

Ismael Quiles y la Universidad argentina

Por

Dr. Alberto C. Taquini hijo

Con satisfacción y alegría me uno en este homenaje al R.P. Ismael Quiles S.J., gran amigo de mi casa paterna y con quien compartí su vida académica en la Universidad del Salvador y en la Academia del Plata.

A él le debo mucho de lo que he pensado y he hecho desde que, por su invitación, presenté por primera vez en el Coloquio de Intelectuales Argentinos, convocado por la Academia del Plata bajo el lema «Modernización de las Instituciones Políticas en la Argentina», mi Programa de Creación de Nuevas Universidades Nacionales.

Titulé la ponencia «Programa de adecuamiento de la enseñanza universitaria argentina a las necesidades del desarrollo», fue el 17 de Noviembre de 1968. Quiles la hizo suya y en la Academia del Plata una y otra vez la convirtió en centro de la discusión académica.

El Coloquio se realizó en Samaihuasi, Chilecito (La Rioja), en la casa del fundador de la Universidad Nacional de la Plata, y a ella volvimos por Quiles en 1983 con la Academia del Plata y las Universidades Nacionales y Privadas para evaluar los logros producidos por el mencionado Programa de Creación de Nuevas Universidades Nacionales. Por ello el padre Quiles, en parte, es uno de los actores de la transformación y expansión de las Universidades Nacionales Argentinas.

A Quiles lo quiero recordar aquí como universitario y testimoniar, como lo hice en mi incorporación a la Academia Nacional de Educación, su condición de maestro, y de maestro que me signó en mucho.

La Universidad es una institución que conserva el conocimiento por la documentación, lo incrementa por la investigación y lo transmite por la docencia; todo ello se constituye en una finalidad específica: la de formar al hombre instruyéndolo y educándolo para vivir en la sociedad a la que pertenece con libertad y en dignidad; capacitándolo así para ser útil a sí mismo y a sus semejantes y para elevar el nivel de vida espiritual y material propios y el de la sociedad en que actúa. Quiles fue por la aplicación de esta definición, un universitario cabal.

También las universidades tienen fines particulares consecuentes a los objetivos diferenciales de sus fundadores, que deben siempre expresar la voluntad de estos para que así, con libertad y autonomía, se expresen los valores particulares. Entonces, es fácil advertir que a la condición antedicha de universitario, Quiles le agregaba el valor específico de su pertenencia a la Compañía. Por ello debió enfrentar las vicisitudes transitorias por las que pasan las Instituciones en periodos de transformación, haciéndolo esperanzadamente en búsqueda de la recuperación final del rumbo inicial.

La acción del padre Quiles fue definitiva en los aspectos políticos y administrativos de la instauración y puesta en marcha del régimen de Universidades Privadas en Argentina y en particular en la organización de la Universidad del Salvador, institución que le debe en gran medida el corpus filosófico y estructural sobre el que se construyó y que le permite hoy una distinguida participación en la Educación Superior Argentina; esto equivale a decir, en los aportes culturales, en la forma de pensar, sentir y actuar de una importante parte de los argentinos influyentes que contribuyen a construir un país que quiere ser una Nación mejor.

Asumió la Universidad del Salvador en sus orígenes con casi ningún recurso y con todo por hacer, no era un administrador, pero como el padre Jean Sonet en la Universidad Católica de Córdoba, que estaba también en sus comienzos, le imprimió un mayor acento académico y un enfoque curricular diversificado en las ciencias y las letras.

El Padre Quiles era fundamentalmente un miembro de la Compañía de Jesús y por lo tanto su aproximación a la vida tenía los carismas que definen a ésta desde el 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de la Virgen. Ese día Ignacio de Loyola convocó a la Capilla de los Mártires de Monmartre a siete amigos para efectuar los votos fundacionales de la Compañía de Jesús a la que le otorgaron el carácter diferencial de formar líderes para la sociedad desde la contemplación en la acción.

Quiles también tenía el espíritu misionero universal de San Ignacio y San Francisco Javier. Espíritu que trajeron a América nueve años después de que el Papa Pablo III reconociera formalmente la Orden en 1540 y que San Francisco Javier de inmediato llevara a Oriente.

En Ortega, las personas y las instituciones son ellas y sus circunstancias. Al padre Quiles le tocó actuar en un momento particular que convulsionó al mundo y a la Iglesia con el inicio de las enormes transformaciones que todavía hoy se dan, sin encontrar un rumbo definitivo; y él tuvo la inteligencia y la capacidad de enfrentar las múltiples facetas del dilema.

De la vida de la Clausura en la Compañía y del Colegio se transitó a los cambios del Concilio y a la novedad de la Universidad con el advenimiento de la mujer en ella.

De la transmisión tutelar de la cultura con la tecnología del libro en un mundo casi sin comunicaciones ni transporte, a un mundo global donde el automóvil y el avión, la radio y la televisión, hicieron desaparecer las distancias y pusieron al desnudo la heterogénea realidad cotidiana de todo hombre, en todo el espacio.

A un mundo donde la dignidad del hombre en los términos culturales de occidente se convirtió en una aspiración universal de la humanidad a través de la declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

A un mundo en donde la Iglesia Católica pierde en nuestra cultura representatividad relativa al enfrentar las dificultades emergentes de la globalización, la participación de otros sectores culturales y por el secularismo, lo que le impone un accionar misionero mayor.

En ese mundo el padre Quiles actuaba como un ciudadano de él; viajero habitual, se sentía como en casa en cualquier lugar. Como los Padres Generales Peter Kolvenbach y Adolfo Nicolás, tenía la idea de la cultura sin fronteras en un mundo multicultural.

En este contexto se paró Ismael Quiles para leer «desde sí» al mundo y, heredero de Francisco Javier, trajo a la Universidad del Salvador el pensamiento y las carreras de Estudios Orientales, ya que Oriente era una de sus preocupaciones.

Desde su formación filosófica profundizó el estudio de la persona y abrió, para la disciplina, el concepto de la filosofía «insistencial».

Ahondó en la unidad de ella cuando diría concretamente «la unidad del ser no es algo que le convenga como cosa realmente distinta de él mismo sino que le conviene por su misma realidad». O cuando decía «todos los hombres son seres racionales,

participantes del mismo origen, de la misma naturaleza y del mismo fin. Están, pues, unidos en una solidaridad universal que los refiere a Dios como criaturas de Dios, imágenes de Dios y destinados por Dios a la misma felicidad eterna. Por tanto, por la misma naturaleza de las cosas, por la misma ley natural, el hombre tiene que considerar en los otros la dignidad de que participan, respetarla y colaborar con ellos para su felicidad. Este es el amor esencial, es el deseo para los otros de los bienes esenciales que le corresponden». Para mí ésta es una magnífica concepción de la idea de la Globalización Integral en el sentido también expresado por Juan Pablo II.

Se interesó y difundió el pensamiento de Teillard de Chardin por su aproximación científica al origen del hombre.

Fue un gran escritor y un maestro clásico, sin embargo tuvo la visión y el coraje de apropiarse, siguiendo el impulso de Pablo VI en «*Populorum Progressio*», de los medios de comunicación para utilizarlos prontamente en la difusión de su pensamiento y así se convirtió en un conferencista habitual de la radio y la televisión.

Al padre Quiles, de físico delicado y espíritu fuerte, tolerante, parco y alegre; de sonrisa dulce, siempre preocupado y ocupado apasionada y optimistamente por el país y por la Compañía, lo imagino en la Gloria obtenida por su vida, junto a muchos, entre ellos su amigo, mi padre, viendo el sol brillar en la Patria, en la Compañía y en la Universidad del Salvador, brillando en ello la responsabilidad y la vida ignaciana en la que él vivió.